

# El castillo del Águila



Año del señor de mil idoscientos inoventa icinco. Conflicto benimerín (los emires norteafricanos) contra el Rey Sancho IV el Bravo. Tarifa, sitio estratégico, la llave del estrecho de Gibraltar, es asediada por las tropas africanas que contaban con la ayuda de un traidor, el infante don Juan, hermano del rey. Tarifa se hallaba bajo la responsabilidad y protección de Alonso Pérez de Guzmán. Después de varios ataques infructuosos por parte de las tropas africanas, el infante don Juan amenazó a Alonso Pérez, al mando del castillo, con degollar a su hijo si no rendía la plaza.

Alonso Pérez respondió desde la torre de su castillo al infante don Juan: “No engendré yo hijo para que fuese contra mi tierra; antes engendré hijo a mi patria para que fuese contra todos los enemigos de ella. Y si no tienes un cuchillo, ahí va el mío”.



Y tras estas palabras arrojó su puñal a los pies del enemigo y se retiró al interior del castillo. Contrariado, don Juan, cumplió su amenaza en ese mismo lugar, pero los benimerines acabaron retirándose y regresando a África y Guzmán se alzó victorioso y conservó la ciudad de Tarifa, aunque perdió a su hijo, degollado con su propio puñal.

Y pasó el tiempo... Y lucía un sol de justicia aquel 19 de septiembre de 1309, y el bueno de Guzmán se entró cabalgando con su ejército por las inmediaciones de Gaucín. Y el sol calentaba su rostro tranquilo a pesar del cobijo de su poco poblada barba; no destacaba por su altura, aunque la suya era ligeramente superior a la del resto de soldados, su cuerpo era robusto aunque no exageradamente fuerte, su cabello castaño no muy largo y levemente ondulado, pero por encima de todo llamaba la atención su mirada, sus ojos, eran serenos y vivos, tranquilos y sabios, eran del color de la bondad.

Había sido enviado allí por su rey para terminar con las correrías de los moros que inquietaban el Campo de Algeciras a pesar de la edad en la cual se encontraba, alejada ya de la juventud, cuando lo más acertado y lo más común era esperar con paciencia y quietud la llegada de la muerte.

Había perseguido a los bárbaros hasta el lugar conocido como Prados de León; algunos enemigos se hicieron fuertes en el castillo del Águila; a éstos



decidió dejarlos por el momento, pensó perseguir a los otros grupos menos numerosos y una vez acabados, sitiar a los ocupantes del castillo hasta su rendición. Separó a sus hombres en grupos y los envió en diferentes direcciones en pos de los huidos; él mismo, como era su costumbre, tomó el mando de un grupo de caballeros para hostigar a los fugados, su sangre hervía en deseos de combatir, de servir con eficacia a su rey. Cualquier otro adalid cristiano hubiera dejado así las cosas dando por bueno el resultado obtenido, mas no así Don Alonso, aquél que siempre prefirió dilucidar el destino en un campo de batalla, cumplidor de sus obligaciones y devoto del rey y de su patria hasta el extremo.

Ebrio como estaba de éxitos y henchido de rápidas y recientes victorias en Gibraltar, pecó de imprudencia y se obcecó en perseguir a los enemigos ya ahuyentados, así no se percató de que adelantábase por mucho de sus hombres y exponíase de manera valerosa pero innecesaria a los certeros disparos de los arqueros sarracenos que, aunque lejanos, acertaron a herirle con no menos de tres saetas. Mortalmente herido aunque vivo se hallaba cuando sus soldados fueron en su auxilio; aterrados quedaron e invadidos de gran tristeza lloraban cuando se retiraron con su jefe herido de muerte olvidando al enemigo que les regalaba una densa cortina de flechas.

La voz menguada del moribundo se dejó oír al tiempo que sacaba un puñal de la funda que pen-

día en el lado izquierdo de su cintura. Era un arma extraordinaria, parecía recién sacada de la forja de un Dios, tenía tres filos que le daban un aspecto original y fiero a la par, tenía un mango grueso que no era apto para cualquier mano; el color cobre de la empuñadura contrastaba con el color plata de las afiladas aristas.

- Este cuchillo sirvió para asesinar a mi primogénito Pedro Alonso, es un objeto que nunca debe perderse, representa el honor y el dolor de nuestra familia.

Al poco murió Don Alonso cuyo destino era no salir con vida de las cercanías del castillo del Águila; 52 años contaba de vida plagada de luchas y, en ésta, nunca se separó del difícil sendero de la justicia armado con su honor su valor y... su puñal.

Sus apenados soldados lo llevaron primero a los reales del Rey de Castilla y después a través del Guadalquivir hasta Sevilla, hasta el monasterio de San Isidoro del Campo donde reposan sus restos desde aquel nefasto día. Un día en que los moros lo mataron, en su cabalgada por los preciosos parajes de Gaucín a los pies del majestuoso castillo del Águila. Un día de sol inclemente que hizo hervir su sangre noble y su piel baqueteada. Un viernes 19 d septiembre era de mil itrezientos iquarenta isiete que fue año del señor de mil itrescientos inueve.

(Fragmento de mi libro... "El castillo del Águila")



Angel Utrillas  
www.angelutrillas.com

 <b>M.Castro<sup>SL</sup></b> gestores tributarios	www.asesoresfiscales.com · e-mail: gtributarios.mcastro@yahoo.es	<b>C./ Doctor la Calle, 2 - 1ºC</b> (Esq. Plaza de la Constitución) Tel.: 91 895 60 95 Fax: 91 895 28 57	<input checked="" type="checkbox"/> Fiscal	 <b>M.Castro<sup>SL</sup></b> gestores tributarios
	<input checked="" type="checkbox"/> Aperturas <input checked="" type="checkbox"/> Sociedades <input checked="" type="checkbox"/> Servicios Jurídicos		<input checked="" type="checkbox"/> Laboral <input checked="" type="checkbox"/> Contable <input checked="" type="checkbox"/> Tramitación de escrituras	
30 años al servicio del cliente				
Nuestro objetivo prioritario es ofrecer un servicio integral a nuestros clientes, asegurándoles la solución de problemas y unos resultados satisfactorios				